

* *MONDARIZ EN LOS TEXTOS DE EMILIA PARDO BAZÁN. ANTOLOGÍA (1887-1919)* (2009): EDICIÓN A CARGO DE PATRICIA CARBALLAL MIÑÁN, MONDARIZ BALNEARIO, FUNDACIÓN MONDARIZ BALNEARIO.

Estamos ante una muy cuidada y magnífica edición, feliz iniciativa que remite a la Fundación Mondariz Balneario, con la que colabora la Real Academia Galega, de ahí el liminar de quien en el momento de la edición era su presidente: Xosé Ramón Barreiro Fernández quien nos recuerda un dato de interés sobre la relación de las dos entidades colaboradoras: desde las páginas de *La Temporada en Mondariz* Manuel Murguía, en su momento, había solicitado y reclamado la necesidad de una Academia Galega, academia que hoy precisamente tiene como sede la Casa-Museo Pardo Bazán en la ciudad vieja coruñesa.

Tras aquel liminar del profesor Barreiro y una breve presentación de Alfonso Paredes, cronista de la villa de Mondariz, la editora, Patricia Carballal Miñán, reconocida pardobazanista, nos presenta el Índice, un sumario que comprende dos apartados: la Introducción y la Antología. Ésta, a su vez, con dos secciones, una primera titulada: “Emilia Pardo Bazán en las publicaciones del Balneario de Mondariz” y una segunda: “Publicaciones de Emilia Pardo Bazán relativas al Balneario de Mondariz”.

La Introducción se abre con el estudio sobre la hidrología en Galicia y sobre la historia balnearia en el siglo XIX. A continuación se aborda ya la relación de la condesa de Pardo Bazán con el famoso balneario gallego, a juicio de la escritora, el mejor balneario peninsular de su tiempo, el más suntuoso. Sin duda, resulta de sumo interés el panorama histórico que Patricia Carballal traza sobre el termalismo, la hidrología médica e hidroterapia en Galicia, la geografía médica y cura balnearia y la industria de aguas minero-medicinales que hallará en Mondariz desarrollo ejemplar para las directrices de aquella época de higienismo.

Y en esa misma Introducción no es de menor interés, por lo que diremos, la consideración de la literatura balnearia, que ya aparte de situarnos a Pardo Bazán a la par de destacados escritores extranjeros, nos la sitúa en el contexto hispánico a la par de, por ejemplo, Azorín. Y si para éste Cestona era el Karlsbad vasco, para la condesa Mondariz será, en equivalencia, el Karlsbad gallego, como precisa, cuando no el Vichy galaico, como anota en otros lugares.

Asimismo, en esta Introducción que destacamos se nos señala la presencia y conocimiento por parte de la condesa de otros balnearios famosos: los citados de Vichy y Karlsbad, Ontaneda, A Toxa y sobre todo este de Mondariz, balneario que frecuentó y al que dedicó toda esa serie de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, artículos que, con un relato, conforman el *corpus* del volumen que comentamos cuyos criterios de edición se precisan en sendos párrafos: “Nuestra antología y “Nota a la edición”, tras los cuales se recoge una muy actualizada “Bibliografía”.

En cuanto al *corpus*, es preciso destacar, con el trabajo de localización, trabajo minucioso, el cuidado filológico con que se nos presentan los textos, con anotaciones muy pertinentes sobre procedencia, nueva edición y reproducción, lo cual implica, por supuesto, previo cotejo.

Desde luego, la localización textual y el cotejo de variantes es trabajo ingente que requiere todo estudio pardobazaniano, trabajo en que la editora, nos consta, es experta y sabe desarrollar con sumo esmero y diligencia, lo cual comprobamos una vez más en este libro en el que Patricia Carballal deja constancia de su agradecimiento a J. M. Caridad Martínez por los trámites realizados con la Biblioteca Nacional Argentina y a X. R. Barreiro y R. Axeitos Valiño por la colaboración.

En cuanto a la precisión de procedencia, ya aparte de anotarse en el Índice, figura a pie de página. Sabremos así de las numerosas publicaciones y medios que dieron a conocer estos textos pardobazanianos: *El Imparcial*, *La Época*, *La Iberia*, *El Heraldo de Madrid*, *Las Provincias*, *La Ilustración Artística*, *La Nación*, *Diario de la Marina*... Y en cuanto a la presencia de textos en el *Libro de Oro del Balneario de Mondariz*, creemos acertado ilustrarlos con reproducción de los respectivos manuscritos autógrafos.

Ciertamente, todo lector interesado en cuestiones de vida balnearia, sea o no lector pardobazaniano, hallará en el volumen profusión de datos de grandísimo interés y amenidad. Una vez más la condesa nos sorprende con su labor periodística. Y sin duda alguna esta recopilación y edición nos aproxima a la vida balnearia de un establecimiento que gozó y goza del favor del cliente aficionado al termalismo.

Y así el lector, y máxime si disfruta del establecimiento en su remodelación actual, se sentirá acompañado por aquellas gentes que evoca dona Emilia, agüistas famosos: escritores de renombre, “lo escogido de la *inteligencia* española”, “políticos de talla, hombres de Estado, generales, infantes de Portugal, reinas morganáticas”... Y en su lectura, el lector recreará el desfile

de agüistas por las magníficas dependencias, el cuidado Parque o los paseos y senderos: Cánovas, Castelar, Núñez de Arce, Primo de Rivera, Rafael Gasset, Isaac Peral... acompañados por los vecinos lusitanos tan aficionados al Balneario, portugueses “de altura” como Bernardino Machado, Augusto de Bragança (el infante portugués) o la condesa de Elda, que es a quien alude doña Emilia cuando nos cita una “reina morganática”.

Por todo, y sin duda, la feliz iniciativa de la publicación de este volumen no deja de implicar homenaje a aquellos que fueron pieza clave para el desarrollo de Mondariz-Balneario: los hermanos Peinador, con la colaboración de Isidro Pondal Abente, médico de baños y director del establecimiento. Y así la figura de Enrique Peinador hallará en estos textos de la condesa reconocimiento como gran hombre de empresa a cuya capacidad remite el desarrollo de toda aquella comarca, porque su iniciativa fue más allá de la construcción del Hotel-Balneario, del Gran Hotel o de sus pabellones de La Gándara y Troncoso, obra del conocido arquitecto Antonio Palacios, o de desarrollar una empresa exportadora de agua, con medios modernos e higiénicos.

Por otra parte, como precisa la condesa, Enrique Peinador Lines, un “self made man”, comprendió que había que subsanar los males del turismo en Galicia, los problemas para el viajero cuya solución iba más allá de cuidar el hospedaje: grave atranco era el viaje y los medios de locomoción. Y doña Emilia dará así cumplida noticia del proyectado tranvía directo a Vigo de cuya construcción se nos informa en las fotos que sirven de ilustración al volumen.

Es evidente la gran admiración de Pardo Bazán por Enrique Peinador. Admiró su capacidad empresarial, su iniciativa, su empuje e inquietudes cosmopolitas y en concreto el hecho de que aquel gran hombre, sin perder su identidad y sin sacrificar la cultura y las gentes de aquella tierra (recordemos su apoyo al regionalismo e incipiente nacionalismo), supo proyectar su iniciativa para situar su obra a nivel europeo. Y Mondariz, como precisa doña Emilia, no sólo fue nuestro Karlsbad o nuestro Vichy, fue el mejor, el más suntuoso y el más hermoso balneario de la Península: el “Escorial de los balnearios”.

Este volumen, pues, implica rendido homenaje a aquella empresa que doña Emilia desde su profesión periodística, supo ponderar y proyectar en su conocimiento más allá de nuestras fronteras, incluso a ultramar.

En cuanto a las ilustraciones del volumen, con las ya anotadas, destacaremos las referidas a la moneda de uso en el Hotel Balneario, monedas de las que

se habla en el artículo correspondiente y que no dejarán de sorprender al lector. Asimismo, destacaremos otras imágenes e ilustraciones que revisten interés cultural y antropológico, revelándonos un tiempo, unas gentes y un país que se vio beneficiado por la proyección del balneario y el ejemplo de los hermanos Peinador.

Sin duda se ha utilizado una importante documentación fotográfica, documentación procedente del Archivo Histórico de la Fundación Mondariz Balneario, de la Real Academia Galega y del archivo particular de Fernández de la Cigoña. Se nos precisa en la contraportada. A estos aportes se suman fotos actuales, como el busto de la condesa en terracota, de Coullaut Valera. Sin embargo, si es cierto que podemos reconocer algún ilustre agüista, como Isaac Peral cuya foto oportunamente ilustra los textos a él referidos, creemos inoportuna la omisión de los pies de foto para la identificación de otras figuras, como por ejemplo la de los hermanos Peinador o la del médico Pondal, que suponemos bien acompañan las fotos de los agüistas o el grupo del personal del balneario.

Este mismo problema de identificación nos lo presentan las imágenes referidas a aquellos monumentos que, referenciados en los textos, no siempre podemos identificar (no es el caso, por ejemplo, del castillo de Sobroso). De todas formas, y pese a esta falta de pies de foto, debemos ponderar este aporte documental que nos ilustra de la suntuosidad de aquel Gran Hotel. Conoceremos, así, el salón que suponemos de baile y conciertos, la sala de reuniones, tertulia o meriendas, el comedor, las magníficas escaleras interiores e incluso las exteriores, las cuidadas habitaciones y cámaras, sin obviar alguna sala de baño, etc, etc... Y si, estas fotos que reafirman el criterio de doña Emilia son interesantes como ilustración complementaria, también lo son las referidas a la comercialización de las Aguas de Mondariz, tanto de la planta embotelladora como del transporte de la mercancía de aquella industria que se ha mantenido hasta la actualidad.

Pardo Bazán con sus artículos y especialmente en su narrativa ficcional está en línea con toda una serie de escritores que han ubicado y contextualizado sus creaciones en balnearios y casas de baños, bien idealizando la vida balnearia, bien denostando a los agüistas y bañistas de un tiempo previo a la moderna industria farmacéutica, época del higienismo y de fe en la hidrología médica. Y así doña Emilia, que creía en el agua como agente hidroterápico, asidua del termalismo, figurará entre los cultivadores de la literatura balnearia, literatura que presenta ilustres representantes como Goethe, George Sand, E. T. A. Hoffman, Balzac, los Goncourt, Maupassant, Proust, Dostoievski,

Ibsen... En España cabría citar a Echegaray, Valle Inclán, Pereda, Galdós y muy especialmente a Azorín, ya citado.

Y destacar todo ello como se hace en este volumen, en su Introducción, es oportuno y necesario. Y así esta edición de artículos a la vez que ordena e incrementa el vasto *corpus* periodístico de la escritora coruñesa, facilitando su acceso y lectura, no deja de suscitar un estudio de directriz tematólogica en el que Pardo Bazán tendrá puesto indiscutible porque a este aporte periodístico se sumaría el *corpus* de narrativa ficcional de la que en buena parte da ya cuenta Patricia Carballal en la p. 18 de la Introducción.

Concluiremos insistiendo en el acierto en la edición del volumen: nadie mejor que la condesa de Pardo Bazán para ponderar aquella gran empresa de los Peinador en la que creía y que admiraba. Y por ello es oportuno también que, en reciprocidad, como se nos precisa en el colofón de este libro, la Fundación Mondariz Balneario le haya otorgado el nombramiento de “Primera Embajadora”. Un reconocimiento, pues, justo. Un reconocimiento merecido como creemos merecida nuestra felicitación por este libro magníficamente editado que ha contado con el esmero, cuidado y rigor de Patricia Carballal Miñán.

Araceli Herrero Figueroa